

UN CULTIVO TIPOICO DE LA EPOCA: LA COCHINILLA

La Memoria sobre el estado de la agricultura en Canarias a mitad del siglo XIX, de la que venimos dando cuenta parcialmente, se ocupa con detalle de la descripción y técnica de todos los cultivos de la época, desde el maíz —como les ofrecimos en el número anterior— hasta el del nopal para la inserción de la cochinilla. Por sus características peculiares, reproducimos aquí lo referente a este insecto que significó el renglón más importante de la exportación agrícola en Canarias durante el siglo pasado. Proseguimos, después, con los referentes a instrumentos agrícolas y ganadería.

3



Cultivo de cochinilla en Arucas (Gran Canaria)

PROPAGACION, CRIA Y RECOLECCION DE LA COCHINILLA.

La primera semillación se hace en los meses de marzo, abril o mayo, según se adelanta la estación y que principian a desovar las destinadas para madres. En los meses calurosos, empiezan a desovar de los setenta y cinco a los noventa días de nacidas, y en los más fríos de los noventa y cinco a los ciento quince: se han indicado por los inteligentes varias señales para conocer la proximidad al parto; pero nosotros creemos que lo más positivo es ver que principia a andar por las palas la nueva cría; entonces sin demora se procederá a recoger cuidadosamente las madres en la forma que más adelante marcaremos. Recogidas, pues, se extienden a media pulgada de espesor en tableros o cajones de madera de una y media a dos varas de largo, y una de ancho sobre medio pie de alto: pónense encima de la cochinilla trapos de una de largo y cuatro o cinco dedos de ancho, no debiendo dárseles mayores dimensiones porque recargando de insectos la penca se crían débiles y pequeños, producen menos con mayor gasto de madres, y se atrasa y consume la hoja. Los trapos extendidos sobre la cochinilla se quitan y reponen diariamente, pero pueden mudarse dos y aun tres veces al día, si

es muy abundante el desove. Cuando está bien cubierta de él la parte inferior de los trapos, se llevan estos al tuneral en cestas entre largas u otro utensilio análogo, y se coloca cada trazo abrazando una pala a lo ancho; para fijarlos se clavan en ella sus extremos con púas de tunera, que es lo que menos lastima la planta. Observándose que unos días después que el insecto ha prendido en la penca, se quita de ella el trazo que se destina al mismo uso: siguiéndose este método de semillar no hay inconveniente en verificarlo a cualquiera hora del día. En algunas instrucciones se dice que el desove de las madres no debe tomarse sino cinco a seis días, porque después la cría sale de mala condición; pero repetidos ensayos nos han hecho ver que de doce y aún de quince días es igual la cría a la anterior, si la madre está en buen estado.

Algunos para semillar la cochinilla no usan de estos trapos, sino que hacen unos saquillos de tul u otro tejido firme y claro, ponen en cada uno de ellos la cantidad de madres que hace una cucharilla de té, y prenden un saquito a cada penca clavándolo por la parte superior con una púa, y concluido el desove recogen los saquillos para aprovechar las madres y volverlos a usar; pero con este método se gasta o emplea más cochinilla, y tiene también

el inconveniente de que la cría proveniente del desove se agolpa en el solo punto en que se prendió el saquillo.

Hecha la semillación, se matan y secan las madres, que es la cochinilla preferida por los compradores.

Debe no olvidarse que cuando la tunera está muy frondosa y la hoja muy llena y tersa, con dificultad prende en ella el pequeño insecto, por lo que, si el tuneral es de riego, conviene que antes de la semillación se le deje pasar alguna sed a la planta, para que, marchitándose un poco, agarre mejor la cochinilla, dándosele después un riego, a fin de que tome fuerza y se alimente éste.

De los cincuenta a los sesenta días de puesta, nacen los machos, que son unas pequeñas mariposillas de un color blanco sucio, fecundan a las hembras y mueren a poco tiempo. La figura de éstas es una elipse sólida, cortada longitudinalmente; su largo, de tres a cuatro líneas; permanece en el punto en que desde luego se prendió por medio de su trompa, no pudiendo volver a asirse una vez que fue separada: según lo más o menos caluroso de la estación, alargan el empezar el desove desde los setenta y cinco a los ciento quince días, y se deben recoger cuando ya han empezado a desovar, a fin de dejar nuevamente semillada la penca.

Para recoger la grana, se usa de unas

Instrumentos agrarios: el arado, la hoz, la horqueta, el trillo y pocos más

cucharas grandes de latón, con la punta cortada y con una pieza soldada que cubre los dos tercios de su convexidad, contando desde su unión con el mango: éste es de media vara de largo, y termina en una lengüetilla también de lata; por manera que, despegándose la cochinilla con la punta de la cuchara, no se caen las que ya se hallan dentro de ésta, aunque se baje un poco la mano, porque les impide el derramarse la tapa que cubre la parte posterior de la misma cuchara. Mientras se opera así con la mano derecha, o se desprende la cochinilla con la citada lengüetilla del mango, se tiene en la mano izquierda otro instrumento. Este es un cajoncillo de lata de cinco a seis pulgadas de alto, y que forma un triángulo isósceles: en el centro del lado menor lleva un mango, y el largo de cada uno de los lados mayores es de siete a ocho pulgadas: manteniéndolo por el mango con la mano izquierda, se acerca uno de los lados más largos a la parte inferior de la hoja, para que caiga dentro de dicho cajón la cochinilla que se desprende al tocarla con la lengüeta del mango de la cuchara, y para vaciar la que esta contiene cuando es más cómodo operar con la parte convexa de la misma, y hay en ella demasiada cantidad de grano: llenos los cajoncillos, se vacían en otras vasijas que se tienen prontas al efecto.

A fin de que la cochinilla, siendo más granada, tenga mayor estimación, es lo mejor, si bien más detenido, que al recogerla no se tome toda la que tenga la hoja, sino la mayor, y que esté en perfección, dejando para otra mano la más pequeña, que entonces se adelanta con prontitud. Cuando se trata de destinar alguna a madres, debe tomarse para esto la mejor, o sea la recogida primero. A intento de evitar en lo posible esta desigualdad en la cochinilla, conviene hacer la semillación continuamente y con prontitud, para que toda la cría sea de un tiempo.

En cada día de la recolección, o a más tardar al siguiente, se procede a matar toda la grana recogida. Para esto se pone a dos pulgadas de espesor dentro de grandes bandejas de lata o barro, que se entran en una estufa u horno calentado a 44^o termómetro de Reaumur: mientras están allí, es preciso examinar y remover con frecuencia la cochinilla, no sea que se queme o pegue en el fondo de las bandejas. Ya muerta, se coloca a dos pulgadas de espesor dentro de los cajones o tableros, de que hemos hablado, y se ponen al sol hasta que aquella se seque perfectamente, cuidando de removerla y voltearla todos los días, a fin de que no se enmohezca.

Hay otro método aún más sencillo y económico de matarla, y es llenar vasijas de barro de forma cilíndrica que hagan doce libras de cochinilla: tapándolas bien, mueren en veinte y cuatro horas; pero si la vasija es menor o no se llena, es necesario un doble tiempo; mas este método presenta el inconveniente

de que para sacar la grana es preciso hacerlo a un calor artificial moderado, pues poniéndola sólo al sol, tarda muchos días en secarse bien. Tres libras y cuarta, o tres libras y cinco onzas de cochinilla verde, dan una libra perfectamente seca. Para venderla se pasa por un tamiz para despojarla del polvillo blanco que trae siempre de la planta.

Cuando la estación permite sembrar la cochinilla temprano, después de recoger la primera cosecha queda el nopal con nueva cría para una segunda cosecha, que se coge a los setenta y cinco días por ser la época más calurosa; y si las aguas de invierno son tardías, y poco fuertes las de la otoñada, se puede conseguir una tercera cosecha, a lo menos en las costas, pues en nuestro clima templado y benigno no muere la cochinilla en diciembre, y sólo en las medianías la matan los fríos de enero.

Las plantaciones de nopales deben cuidarse de limpiarlas de ratones y lagartos, pues estos animales hacen un gran daño a la cochinilla: también comen mucha todas las aves domésticas y los pájaros.

El producto por término medio de una fanega de tierra (medida de Canaria), siendo de riego y estando bien semillado el nopal, es de cinco quintales de cochinilla seca. En los secanos, según la clase de terreno y estado del tuneral, varía mucho desde cincuenta libras a tres quintales por fanega.

MEJORAS

Esta explotación pudiera darnos aún más utilidad si se hiciesen algunas economías. En los puntos retirados de las costas es preciso, por la primavera, traer las madres de otros parajes más cálidos, a causa de que en aquéllos muere casi toda la cochinilla en el rigor del invierno y, sin embargo, no se forman invernaderos para conservarla. Con este objeto debería separarse una pequeña extensión del terreno, y en él se plantarían mucho más espesas las tuneras, dejando sólo una calle de una y media a dos varas de ancho cada seis hileras de nopales: en las orillas de las calles se clavarían horcones que saliesen perpendicularmente del terreno dos varas, y éstos sostendrían una latada clara de cañas, la cual se cubriría con haces de juncos o de paja de centeno, para tapar así las hileras de nopales, dejando en claro las calles: de este modo, en los días de sol despejado, podrían descorrerse fácilmente los techos, para que disfrutaran de su benéfico influjo las plantas. Pasado el invierno, se dejarían en pie los horcones y

armazón de cañas, y guardándose los haces que las cubrían hasta la próxima invernada. Esta medida traería considerables ventajas y economías: 1^o. Proporcionaría el medio de que en los puntos del Norte y en los del Sur, retirados hacia lo interior, se tuviesen a mano las madres para sembrar en primavera, y no que se pierdan uno o dos meses por no encontrarlas, y de consiguiente, da el nopal una cosecha menos. 2^o. Se evitaría el crecido coste de comprar las madres a un precio doble y a veces triple del que tiene después de la cochinilla, a más de los gastos de conducción pues les precisa ir a buscarlas a las costas y partes del Sur en que naturalmente resiste al invierno, con especialidad la que se halla en la faz que mira hacia abajo en las palas inclinadas al suelo. 3^o. Estarían las madres en mejor condición para semillas, pues viniendo amontonadas desde considerables distancias, y agitadas por el movimiento del que las conduce, se estropean mucho: así que, adoptando lo que hemos indicado, se sembraría con menor cantidad de madres y más sanas. 4^o. Y finalmente, se haría la semillación con cochinilla aclimatada ya a aquel temperamento, y no con otra que, viniendo de puntos más calientes y secos, no debe darse también en los más fríos y húmedos.

Es, pues, visto, que si se hiciesen todas las economías en esta explotación que nuestro benigno clima nos permite hacer sin precauciones dispendiosas, y cuyos trabajos ofrecen la ventaja de poder verificarse casi todos con mujeres y muchachos, fuera de suma utilidad para la provincia, aunque el precio actual es muy bajo, pues no pasa de siete y medio a ocho rpta. la libra de cochinilla seca.

INSTRUMENTOS AGRARIOS

Atrasada nuestra agricultura en casi todos los ramos, escaso es el número de los instrumentos que se emplean en los trabajos rurales. Por otra parte, a excepción de algunos predios bastante extensos que pertenecen a algunos grandes propietarios, el resto de terreno está dividido en pequeñísimas fracciones que poseen infinidad de pegujaleros y personas de escasa fortuna: así que no pueden hacerse explotaciones en grande, ni usarse instrumentos complicados y costosos aunque más ventajosos y útiles. Opónese también a esto en muchas partes la mucha constitución y disposición del terreno que, fuera de algunas pequeñas vegas, es en lo general quebrado, siendo necesario formar paredes de piedra seca, que llamamos cade-

nas, en los valles y cañadas para allanar algunos trozos.

No usamos más que el arado común y sencillo tirado por un par de bueyes o vacas. Y en la isla del Hierro no se conoce ni el yugo para el arado: usan sólo de lo que llaman carga o palo con que sujetan el timón del arado, de modo que las reses tiren haciendo la fuerza con el pecho; del mismo modo se valen en la isla de Fuerteventura cuando sus yuntas consisten en un par de jumentos o de camellos. A efecto de cavar la tierra se emplea la azada, variando sus dimensiones según la clase de terreno en que se trabaja y la labor que se hace: para las tierras sueltas se le da a la azada ocho, nueve y hasta diez pulgadas, y aún menos para las pedregosas: para cavar y binar la tierra plantada de papas se valen también de las pequeñas azadas; cuando se riega usan de las mismas con que se cava el terreno, según su clase; pero suelen ponerles un mango más largo a fin de no mojarse los regadores. Para sorribar o remover profundamente la tierra emplean la azada si aquella es suelta, y el pico y la barra cuando está muy apretada o es cascajosa.

La hoz sirve para segar el trigo, la cebada, el centeno y la yerba: con un cuchillo largo de punta que usan todos los labradores, siegan los palotes de usillo y pican el verde a sus animales; con la rozadera, especie de hoz sin dientes, y puesta en un palo largo, siegan las zarzas y otros arbustos espinosos, y el podón sirve para podar las vides.

Para extender los abonos sobre las tierras suelen emplear palas de madera, y también a fin de darle aire al trigo amontonado; las de hierro se usan para sacar la horruras de las acequias; pero por lo común no se ejercita en esto más que la azada.

En las eras sirve la horqueta para voltear las parvas, y el trillo para la separación del grano. Son los trillos de figura de un cuadrilongo rectangular o de un trapecio formado de un tablón armado de pedernales por la faz inferior: tienen comúnmente de cinco a cinco y medio pies de largo, y de tres a tres y medio pies por la parte más ancha si su forma es un trapecio: los tira una yunta de bueyes o vacas; pero en los puntos en que se encuentran menos reses vacunas, trillan las cebadas y legumbres con bestias atadas por los cuellos, y a las cuales se las hace correr circularmente sobre la parva, manteniendo un hombre la extremidad de la sogá con que están atadas. Para aventar se emplea el bieldo u horqueta de cuatro puntas achatadas, y con las zarandas se limpia el grano.

En algunos parajes para allanar el terreno después de removido se usa el



Ganadería existente en las Islas en el siglo pasado

rodillo; esto es, un cilindro de piedra de cuatro pies de largo y dos de diámetro que se arrastra volteando sobre un eje de madera que lo atraviesa por su centro.

En jardines y huertas de varios hacendados se emplean diversos instrumentos más perfeccionados; pero como su uso no se ha extendido y no ha tenido influencia ninguna en la generalidad de los trabajos agrícolas de la provincia, parece que es inútil hacer mención de aquellos instrumentos.

RELACIONES ENTRE EL CULTIVO Y LA GANADERIA

No existiendo en esta provincia una estadística exacta, y ni aún que dé un resultado aproximado, difícil es, si no imposible, fijar el número de cada clase de ganado y sus relaciones con la agricultura, a más de que en cada isla varía esta relación según pasamos a indicar.

CLASES DE GANADO

Lo hay vacuno, lanar, cabrío, de cerda, caballar, asnal, mular y camellar.

Ganado vacuno.— En la isla de Tenerife no hay sino casi el preciso para las labores rurales; así parte de la carne de esta clase que se consume en la villa de Santa Cruz y bandas del naciente es de la isla de Canaria y alguna de Fuerteventura; y la que se come en la villa de la Orotava y otros puntos del Oeste, es de algún ganado del país o de Canaria, la Gomera y el Hierro. Pocos labradores tratan de propagar estas reses y los que lo hacen sólo destinan la leche a la cría de los becerros y a vender el sobrante.

En Canaria abundan las reses vacunas más que en ninguna de las otras islas, sin duda a causa de que siendo mucho mayor la extensión de los regadíos y cultivándose en ellos el maíz, con cuya espiga, cohollos y hojas se alimentan en el verano y parte del otoño, pueden multiplicarse más las vacas por haber más medios de alimentarlas. En primavera y fines de invierno se las mantiene con yerba, cuando la hay, bien sea segada, o bien estancando las reses en los manchones y con legumbres que comen también sobre el terreno para beneficiarlo: en el resto del año se les da pasto de hojas secas y palotes picados de maíz, y las camisas u hojas que cubren las mazorcas; y en los puntos en que se cultiva el trigo y la cebada más que aquel grano, paja de uno: y otra, si bien prefieren la de ésta.

En los regadíos de costas, en los cuales se pone casi exclusivamente maíz y patatas, puede calcularse que dos fanegadas de tierra mantienen una yunta de bueyes o vacas: donde se alternan otros cultivos, o la tierra es de mediana calidad y no muy abundantes los abonos, puede regularse un duplo de terreno para sostener una yunta y lo mismo en las buenas tierras de las medianías; en los secanos de éstas y en las cumbres no es fácil fijar el número de fanegadas que por término medio necesiten por la variedad de clases de tierra y de su rendimiento.

Este ganado se cría siempre a la mano en establos: es de mediana alzada, pero las vacas dan bastante leche. En los puntos en que abundan los pastos succulentos, puede arreglarse en dos botijas a 12 cuartillos, medida de Canaria, la leche diaria que da una vaca hasta un par de meses después de parida, y aún

hay muchas que llegan a 20 cuartillos de la misma medida. En las costas, como es la parte más poblada, se vende diariamente la leche; en los altos de las jurisdicciones de Guía, Gáldar, Agaete, Artenara y San Nicolás se destina a manteca con la que se provee al consumo de la isla y de la mayor parte de la de Tenerife. En los demás pueblos de lo interior de la isla se emplea en quesos que se comen frescos si se hacen sólo con la leche de vacas, o se venden después de curados, si para hacerlos se les mezcla mayor cantidad de la de ovejas.

En la Palma apenas hay de este ganado el necesario para los trabajos del campo: se cría también en establos, y proviene, según tradición, de reses que, poco después de conquistada la isla, llevaron de la Madera. Son de mala clase y dan poca leche, que por la misma razón sólo se destina a la manutención de los becerros.

En Fuerteventura y Lanzarote abundaron en otro tiempo estas reses; pero en el día escasean aún más que en la Palma a causa, sin duda, de la casi completa esterilidad de aquellas islas durante muchos años, tanto que en el día parte de las labores rurales que debieran hacer bueyes o vacas, se ejecutan con camellos. Especialmente en Fuerteventura son las reses vacunas pequeñas y mal encornadas: su carne es poco gustosa, tal vez por los malos alimentos, y rinden corta cantidad de leche; así sólo se emplea en la lactancia de las crías, y alguna que sobra la toman los naturales bebida o cocida con yerbas. Los propietarios que tienen mayor número de cabezas de este ganado suelen destinar aquel sobrante a hacer pequeños quesos.

Las vacas gomeras son también de mala clase porque su carne es de inferior calidad y escasa su leche. En esta isla, en que abundan las aguas y pudieran alimentarse mejor las reses, sería muy fácil mejorar la casta y multiplicarlas más perfeccionando el cultivo, pues los adelantos de éste y los de la crización de ganados marchan a la par.

El ganado vacuno tampoco es muy abundante en el Hierro; y además pobre de leche, mas sí de gustosa carne.

Convendría, pues, que en las otras islas se procurara cruzar la casta con reses de Canaria, escogidas de las de mejor clase, cuidando de llevar no sólo toros, sino también vacas. Es sabido que el terreno participa más de las cualidades de la madre que de las del padre, pero siendo asimismo un hecho acreditado entre nosotros por la experiencia que el ser una vaca abundante en leche lo debe más a la raza de su padre que a la de su madre, deben cruzarse cubriendo las vacas de otras islas con toros canarios si sólo se busca la antedicha cualidad; y al contrario si lo que se pretende conseguir es la buena configuración y la fuerza.

Canado ovejuno. Lo hay en todas las islas; pero en las más de ellas en pequeña cantidad: algunas cabezas se

crían en establos y la mayor parte en pequeños hatos desde 30 a 50 ovejas. También este ganado abunda más en la isla de Canaria y generalmente da más leche, haciéndose de ella exquisitos quesos en las jurisdicciones centrales: los mejores son los de fines de marzo y los de abril cuando la avena, el cerrillo (*bromus ciliatus*) empiezan a amarillear, y las demás yerbas están igualmente menos acuosas y tiernas. Los hatos de ovejas en esta isla son, por término medio, de 80 a 140 cabezas: su lana es churra o basta, y por lo común se emplea sólo en colchones y en sombreros o tejidos bastos. Por la contra en Fuerteventura es muy fina la lana del ganado ovejuno, pero éste escaso en leche. Pudieran cruzarse una y otra raza, pues aunque en Fuerteventura se ha observado que los carneros u ovejas llevados de Canaria apenas viven allí un año por la diferencia de los pastos, las crías resultantes se aclimatan y mejoran la ra-



za. En épocas anteriores se han traído a Canaria algunas cabezas de ganado merino de la península, pero se dice que las crías que dieron eran de poca leche y mala carne, por lo cual se ha desistido de estos cruzamientos: sin embargo, deberían repetirse, pues la misma preocupación había en muchos puntos de Europa, y la han desvanecido las experiencias hechas en Francia y principalmente en el establecimiento de Rambouillet. También deberían hacerse cruzar con moruecos de las buenas razas inglesas, porque algunos ensayos en Tenerife con carneros de Irlanda y ovejas del país han dado buenos resultados.

Constantes nosotros en nuestro perjudicial y equivocado sistema de abandonar todo a las fuerzas de la naturaleza, un pastor que los lleve a los puntos en que puedan hallar pastos, que son desde mediados de invierno hasta fines de junio, los altos y después las costas; una cueva en que recogerlos de noche, si está el tiempo malo, y si no a la intemperie; y algún pasto seco, cuando no encuentran en el campo yerbas ni

rastrajos; he aquí todo su cuidado y alimento. Se esquilan las ovejas a fines de mayo o en junio, y selas cubren de modo que paran en diciembre, pues en nuestro benigno clima nacen y crecen las yerbas desde las primeras lluvias de invierno.

El descuido en el abrigo, el permitir a estos animales comer mala yerba y sin dejarla secar ante el rocío de la mañana, ocasionándoles con ello indigestiones mefíticas, diarreas y otras enfermedades; el no atenderlos ni curarlos en éstas y permitir que los carneros y las ovejas se unan y procreen antes de los dos años sin tener la robustez necesaria, y dando, por lo tanto, crías endebles, son faltas que deberían corregir nuestros criadores para asegurar la buena calidad y aun la vida de sus ganados, que con tanto abandono se mira entre nosotros. La formación de prados artificiales en nuestras medianías y altos, o por lo menos el no dejar la tierra vacía en barbecho, proporcionaría también criar un número más crecido de cabezas de ganado, y darles mejores alimentos, con grande utilidad de los propietarios y colonos.

Las cabras. Pocas serán las personas de campo que en nuestro país no tengan una cabra para utilizarse de su leche; pero a más de las criadas a la mano, se encuentran rebaños de ellas en la isla de Tenerife, en algunos altos y en las bandas del Sur de la de Canaria, y en todas las demás. En Fuerteventura abundan mucho, y las hay silvestres en la parte del Sur de la isla que denominan Jandía. De estas últimas se utiliza la carne y la piel, cogiéndolas en las batidas que para ello se hacen. También las había silvestres en los pinares de Canaria, y han contribuido no poco a su destrucción, pero los guarda-bosques casi las han exterminado últimamente.

En Lanzarote, y sobre todo en Fuerteventura, donde el arbolado es escaso y ninguno el monte, y donde la pobreza y mala clase de los pastos hace apetecible este ganado, que no es delicado en la elección de alimentos, y sufre mejor que otro ninguno el exceso del calor, convenimos en que pueden tolerarse y aún ser útiles sus hatos, pero en las demás islas, en las cuales se podrían reemplazar con las ovejas, mucho más productivas y menos dañinas, y donde tanto mal hacen al arbolado las cabras sueltas, no deberían tenerse sino criadas a la mano en establos, fuera de que aun cuando sea más costosa su manutención, también dan triple y aun cuádruple cantidad de leche, que es su principal producto. Las que criamos en pesebre en Canaria y Tenerife, dan diariamente de leche cuatro y aun cinco cuartillos de nuestra medida, llegando a dar algunas, si bien pocas, hasta seis cuartillos, cuando tienen abundantes y suculentos partos.

(Concluirá en nuestro próximo número).